

se defendiesen bien de sus enemigos, porque presto habrían ayuda. E non tardó mucho despues desto que se supo por la hueste que Dodaquin, rey de Domas, hobiera crtas de Sur, é que venia con gran poder de turcos bien encabalgados, é eran tan cerca, que pusieran sus tiendas sobre el rio, que es á cuatro millas de Sur; é contaron que venia la flota de Egipto muy mayor que la otra, é que Dodaquin esperaba mayor gente, é queria, cuando llegase la flota, pasar el rio é lidiar con los de la hueste, é entre tanto que lidiassen contra los cristianos, que entrarían los de la flota en la villa, que traían mucha vianda é mucha gente de armas, ca porque la flota de los cristianos estaba en tierra, non podían defender el entrada por mar; é cuando los ricos hombres oyeron aquestas nuevas, ayuntáronse todos por tomar consejo, é fablaron de muchas maneras, mas al fin acordaron que ficiessen tres partes de la hueste, é el conde de Trípol é Guillem de Bures, el mayordomo, que fuesen con los mesnaderos de caballo é de pié, é con la gente que viniera con el conde de Trípol contra el rey de Domas, para lidiar con él; é el duque de Venecia con su gente que fuese contra la flota de Egipto, é los ricos hombres é los caballeros é la otra gente de Suria que guardasen la hueste con los que quedasen de los venecianos, é mayormente los castiellos de fuste que non fuesen quemados, é que ficiessen tirar los ingenios é combaliesen á los de la villa, así como si fuesen ahí todos los de la hueste; é en esta manera ordenaron su hacienda, é bien era verdad que Dodaquin de Domas tenía las tiendas sobre el rio. Mas despues que tomaron aquel acuerdo salió luego de la hueste el conde de Trípol, é fué luego contra él; é cuando Dodaquin supo que venían sobre él, partióse dende, ca bien conocía el esfuerzo de los cristianos, é mucho se temía de pelear con ellos; é el conde de Trípol é Guillem de Bures cabalgaron fasta dos millas del rio, é supieron que sus enemigos eran partidos, é tornáronse para la hueste; é el duque de Venecia fué con su flota hasta Escandalion, é non pudo saber nuevas de la flota de Egipto, é supo cómo Dodaquin se fuera, é tornóse para la hueste, é combalieron la villa mas esforzadamente que antes.

CAPITULO CCI.

Cómo quemaron los de Sur los ingenios de la hueste de los cristianos.

Por el gran trabajo que pasaban los de Sur estaban muy desmayados é sin esperanza de ayuda; mas unos moros muy atrevidos de Sur, por haber prescio é por conhortar los otros que estaban desmayados, dijieron que irían á la hueste de los cristianos por quemar los castiellos é los ingenios, que les facían gran mal, é así lo hicieron; é salieron de la villa é metieron fuego en los castillos é en el mejor ingenio de la hueste. É cuando los cristianos lo vieron, fueron luego allá é trujeron agua muy apriesa para matar el fuego, é tomaron aquellos que lo habían encendido. E una cosa avino, que fué gran maravilla: que entre tanto como el castiello ardia é el ingenio, un mancebo cristiano de pocos dias subió apriesa sobre el ingenio, é dábanle agua cuanta mas podían para amatar el fuego,

é cuando los arqueros é los ballesteros de la villa lo vieron tiráronle tan espesamente las saetas, que parecían nubada de tordos; mas, por mas que tiraron, nunca él dejó de amatar el fuego, fasta que fué todo muerto; é cuando descendió en tierra, non fallaron en él señal de ferida, é aquello tovieron por grande miraglo; é los turcos que tomaron leváronlos á una plaza cerca de la villa, é descabezáronlos á vista de los de Sur. E despues vieron los ricos hombres de la hueste que había dentro en la villa un ingenio que echaba muy grandes piedras á los castiellos de fuera, que eran de fuste; así que, los había muy malparados. E non pudieron fallar en toda la hueste hombre que supiese hacer tal ingenio; é por aquello enviaron á Antiocha por un armenio que llamaban Abedic (1), que era muy buen maestro de ingenios é de manganillas; é luego que vino, diéronle los ricos hombres carpenteros é madera é dineros cuantos hobo menester, é labró tan bien é tan ahina, que fizo en poco tiempo un ingenio que echaba mas léjos é mayores piedras que el de la villa, é tiraba tan derecho, que pocas veces erraba de dar allí do quería. E estonces fueron tan desconhortados los de la villa, que non supieron qué hacer; aquel ingenio les facía tanto mal, é tanto escudriñaba la villa, que no había lugar do hobiese guarda.

CAPITULO CCII.

Cómo mató Jocelin, conde de Roax, á Balacin, el príncipe que tenía cercada la cibdad de Seraple.

El príncipe poderoso Balacin, que tenía al Rey preso, non quedó de allegar gentes cuando supo que los ricos hombres de Suria estaban sobre la cibdad de Sur, é salió de su tierra, é fué á cercar una cibdad que llaman Seraple. E mientras que la tenía cercada envió á decir al señor de la cibdad que veniese á hablar con él; é como era hombre sin mal, creyólo é salió á él, é luego que lo vió, fizole descabezar. E cuando el conde Jocelin de Roax supo que Balacin, el buen guerrero, tenía cercada la cibdad que era cerca dél, é matára al señor della, entendió que non era cosa segura para él haber tal vecino, ca si fuese otro, non habría tan grande miedo como de aquel; é por ende, ayuntó cuanta gente pudo, é fuése para Balacin por estorbarle; é cuando las dos huestes se vieron, fuéronse ferir cruelmente, mas poco duró; que la gente de Balacin fué luego desbaratada é comenzaron de fuir, é el conde Jocelin fué en pos dellos, matando é friendo cuantos alcanzaba. E avino así: que en aquel alcance alcanzó á Balacin, é dióle tal golpe, que le aturdió, é despues allegóse á él é cortóle la cabeza, mas non supo que era él; é estonce fué verdad el sueño de Balacin, que soñó que Jocelin le sacaba los ojos, é bien le quitó la vista cuando le cortó la cabeza. Mas cuando Jocelin supo que aquel era Balacin, fué muy alegre é envió la cabeza á Antiocha, por conhortar los de la villa, é despues mandó que la levasen muy ahina á la hueste de Sur; é cuando los cristianos la vieron, fueron muy alegres, é los turcos muy desmayados; é Ponce, el conde de Trípol, que era muy acucioso en fecho de la hueste, obedesció al Patriarca, así como uno de

(1) En Guillermo de Tiro, lib. xii, cap. x, *Huedic*.

los mas bajos ricos hombres, é fué muy alegre de aquellas nuevas, é por honra del conde Roax hizo caballero al escudero que veniera con el mensaje honradamente. E estonce fueron todos los de la hueste tan alegres é tan esforzados, que comenzaron á combatir los de Sur mas atrevidamente que nunca ficiéran; é por aquello eran ellos mas esforzados, porque sabían que los turcos eran desmayados por las nuevas que habían oido é por los grandes trabajos que sufrían, ca ya les faltaba la vianda.

CAPITULO CCIII.

Cómo tomaron los de Sur una galea de los cristianos é la metieron en la villa.

Estando los de Sur en gran trabajo, unos mancebos dende, que sabían bien nadar, salieron fuera de la villa muy encubiertamente é venieron al puerto de fuera, do estaba una galea, así como oistes, aparejada para cosas que acaescían, é atáronla muy bien con una cuerda que traían, é cortáronle las cuerdas de las áncoras, é tiraron della hácia la cibdad; é las guardas que estaban en el castiello de fuste, vieron aquello é dieron voces á los de la hueste, que furtaban la galea, é corrieron todos al puerto, mas ante que pudiesen dar en ello consejo, metiéronla en la villa. E cinco hombres que estaban dentro, que la guardaban, el uno mataron, é los cuatro escaparon, que saltaron en la mar é fueron nadando fasta el puerto.

CAPITULO CCIV.

Cómo corrieron los turcos de Escalona la tierra de Hierusalen mientras que estaban los cristianos en la hueste de Sur.

Los turcos de Escalona vieron que los cristianos habían asaz que hacer en la hueste, é cabalgaron fasta las montañas de Hierusalen, á seis leguas de la cibdad, de parte de trasmontaña, do hay un lugar que llaman Bellen (1), mas agora es llamado la Mahomana, que quiere decir mezquita, é mataron los labradores que hallaron por la tierra, é las mujeres é los hombres viejos; mas los mozos, que eran ligeros, escaparon en una torre, é los turcos vieron que non la podrían tomar, é corrieron la tierra é levaron todo lo que fallaron, é tornáronse.

CAPITULO CCV.

En cuál manera dieron los moros á Sur.

Cuando los moros de Sur vieron que estaban tan apretados é que non habían esperanza que acorro les veniese de ninguna parte, comenzaron á hablar las compañías por la villa los unos con los otros, é consejarse cómo podrían salir de aquel trabajo en que estaban, é dician que si diesen la villa, que los dejasen ir los de fuera en salvo, é que se fuesen con sus mujeres é con sus hijos, así como los de las otras cibdades hicieran, que sería mejor que non morir de hambre en la cibdad; é despues que fablaron en muchos logares de la villa encubiertamente, dijieron aquello mesmo ante los hombres honrados é los cabdiellos de la cibdad, de manera que lo oyeron todos, é dijieron que buena sería la paz. E en tanto que el rey de Domas

(1) En Guillermo, *Bilin*.

estaba asonado con su hueste, hobo muy gran piadad de los de Sur, é muy gran pesar del trabajo en que estaban, ca de los suyos propios tenía él dentro, é vino con todo su poder para la marisma, é puso las tiendas cerca de Sur, á par del rio, do las pusiera otra vez. E cuando los ricos hombres de la hueste supieron que venía, aparejéronse para ir á lidiar con él; mas non dejaron la cerca. Mas el rey de Domas, que de grado quería excusar la batalla, envió sus mensajeros, hombres sabidores é honrados, por hablar la paz con los ricos hombres de la hueste, é mayormente con el Patriarca é con el duque de Venecia, é con el conde de Trípol é con Guillem de Bures, é fablaron de muchas maneras; mas al fin ficiéron la paz en esta manera: que todos los que quisiesen salir de la villa, que levasen sus mujeres é sus hijos é su mueble, é que los levasen fasta que fuesen en salvo; é que los que quisiesen fincar pecheros de los cristianos, que toviesen sus heredades é pechasen lo que fuese ordenado; é cuando el pueblo menudo de los cristianos entendieron é oyeron que hablaban de paz, é que non habían parte en la ganancia de la villa, é que los turcos levaban su haber en salvo, por poco non perdieron el seso, é dijieron abiertamente que los ricos hombres eran traidores, é habían tomado gran haber por hacer la paz, é los pobres, que sufrían gran trabajo, non gozarian de aquella conquista; é tanto litigaron sobre esto, que se hobieran de matar los pobres con los ricos, mas al fin fué asesegado, é los cristianos entraron en la villa por la postura que oistes; é por signo de vitoria, pusieron la seña del Rey sobre la mayor torre, que era cerca de la puerta; é sobre la torre que llaman la torre Verde pusieron la seña del duque de Venecia, é sobre la tercera torre, que llaman la torre de Tabaria, la seña del conde de Trípol. Verdad es que ante que la cibdad fuese tomada nin cercada, grande parte del término que era de la cibdad de Sur era ya conquirido é teníanlo los cristianos; é todas las montañas en derredor de la villa, fasta el monte de Libano, tenía un rico hombre, que era sábio é entendido é muy poderoso, que llamaban Jufre del Toron, padre de Jofre el niño, que fué despues mayordomo del reino de Suria; su padre moraba en aquellos montes, é á cinco millas de Sur tenía un castiello muy bueno é muy fuerte é bien bastecido, que había fecho muchas veces pesar á los de Sur; é otrosí, Guillem de Bures, el señor de Tabaria, tenía en aquellas montañas grandes puebias, muchas é buenas fortalezas, donde guerrea á la cibdad de Sur; é el rey Baldovin el Primero había fecho un castiello sobre la ribera de la mar, que llamaban Escandalion, cerca de la Gran Fuente, á seis millas de Sur; é de todos aquestos lugares habían fecho grande mal á la cibdad de Sur, de manera que non se podían defender luengamente contra la hueste; é porque era grande parte de la tierra de los cristianos, los perlados é los ricos hombres acordaron, cuando estaban en la cerca, que ficiessen arzobispo en la cibdad de Sur, si la tomasen, é si por aventura non la tomasen, que toviese el Arzobispo su dignidad por la tierra que los cristianos tenían de fuera; é escogieron un hombre bueno de Francia, que

llamaban Eudes. E el patriarca de Hierusalen consagrólo, é murió antes que tomasen la cibdad; é los que habian de levar la gente de Sur en salvo vinieron á la hueste; mas non se quisieron ir tan ahina, ante rogaron á los ricos hombres que los dejasen ver la hueste de los cristianos. Estonce salieron de la villa á grande priesa, como hombres que habian estado encerrados gran tiempo, é fueron á ver las tiendas é las armas de los cristianos, é los ingenios é los castiellos de fuste, é maravillábanse mucho cómo les habian fecho tan gran mal, é otrosí querían ver los ricos hombres muy de grado, ca muchas veces habian oído fablar dellós; é los cristianos entraron en la villa é fueron por las torres é por los muros á derredor, é vieron el puerto cómo era fecho muy noblemente delante la cibdad, é vieron el daño que los ingenios habian fecho dentro; de toda vianda de comer non fallaron en la villa mas de cinco hanegas de trigo, por lo cual alababan mucho á los que estaban dentro, porque se mantovieran tan bien, estando en tan grande trabajo; é la cibdad fué partida en tres partes: las dos partes fueron del Rey, é la tertia parte de los venecianos, segun fué puesto; é la cibdad de Sur fué tomada, asi como oistes, cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é diez é siete años, el postrimero dia de junio, en el seteno año que reinara el rey Baldovin el Segundo en Hierusalen.

CAPITULO CCVI.

Cómo salió el rey Baldovin de prision é cercó á Halapa.

En aquel año mismo acaesció que el rey Baldovin habia estado preso diez é ocho meses. Mas cuando Balacín fué muerto, fabló de su rescate con aquellos que le guardaban, é tanto habló con ellos, que acordaron que diese por su rescate cien mil micaleses, que es una moneda de oro, é aquello juró el Rey sobre los santos evangelios que lo pagaria, é dió arrehenes. É desta manera salió de prision é vino á Antioica, é fué en muy gran cautado de la paga é de las arrehenes cómo se podrian quitar, é fabló con los ricos hombres de la tierra. E sobre muchas razones que fablaron, el fin dellas fué, que si el Rey quisiese ir á cercar la cibdad de Halapa, que estaba muy cerca é muchas veces estaba mal bastecida, así de viandas como de caballeros, que en poco tiempo los podría tanto apremiar, que le diesen con qué quitase sus arrehenes, é fuese libre del juramento. É el Rey acordó en aquello, é envió por sus caballeros é por gente por la tierra de Antioica, é fué con su hueste, é cercó la cibdad de Halapa, é quitóles luego la entrada é la salida; é los de la villa, como non estaban bien bastecidos, fueron muy desmayados, é enviaron luego cartas á todos sus amigos, é mayormente á los que estaban allende el rio de Eufrátes, é enviáronles á decir que si luego non hobiesen acorro, que eran presos ó muertos. Los ricos hombres de la tierra, cuando oyeron aquello, hobieron gran pesar, é luego ayuntaron su gente é pasaron el rio de Eufrátes, é andovieron quanto mas pudieron por llegar á la cerca, é eran siete mil de caballo, sin la gente de pié; é el Rey é los que estaban con él supieron que venia gran gente sobr'ellos, é entendieron bien que seria mal

seso de lidiar con ellos, é que valia mas que se partiesen, ante que se ayuntasen los unos con los otros; é así lo hicieron, ca luego se partieron, é metiéronse en un castiello de cristianos, que era muy fuerte é bien bastecido, que llamaban Chiperon, é de allí fuéronse todos para Antioica; é el Rey tomó de la gente de la tierra é fuése para Hierusalen, do lo deseaban mucho ver, é hicieron tan gran alegría con él como si fuese su padre, ca cerca habia de dos años que non le vieran. É en aquel año murió el papa Calixto el Segundo, é despues dél fué eleito Lambert, el obispo de Ostia, natural de Boloña, é llamáronle Honorio, é aquel fué eleito con contienda; é porque aquel Honorio vió que su eleccion non fuera fecha en paz, á doce dias despues que fué eleito vino ante los cardenales é tornóles la mitra é el manto. É cuando los cardenales vieron su religion é su homildad, fablaron entre sí, é dijieron que non podian meter en la silla mejor hombre que aquel, é eligiéronle como de principio todos á una voz, é obedesciéronle así como á padre.

CAPITULO CCVII.

Cómo corrió la tierra de Antioica Bocequin é tomó el castiello de Zafardan, é vino el rey de Hierusalen ayudar los de Antioica.

Entre tanto, como el Rey estaba en Hierusalen, corrieron nuevas por la tierra que Bocequin era salido de su tierra con gran poder de gente, é era entrado en tierra de Antioica, é andaba por la tierra sin ninguna contradicion, é enviaba sus algarras á diestro é á siniestro, é destruía toda la tierra é malaba quantos hallaba fuera de las fortalezas; é los ricos hombres de Antioica eran salidos de la villa, é cabalgaban por los castiellos por saber su facienda; mas entendieron que non podrian pelear con él sin grande peligro, é por aquello tiráronse afuera, é enviaron á rogar al Rey, á quien habian dado la guarda de la tierra, que los viesse á acorrer sin tardanza; si non, que habian perdido quanto tenían. E el Rey pensó que habia gran tiempo que él tenia cargo de dos partes del reino de Suria é del principado de Antioica, é que mayor trabajo habia pasado en defender el principado que non el reino donde él despendia todas sus rentas, é habia estado dos años cativo por su defension, lo cual non habia pasado en la guarda del reino. E por todas estas cosas temíase mucho el Rey de trabajar nin defender aquella tierra; é pensó mucho en ello, mas á la fin vió que non era su honra si la dejase perder; é por ende, ayuntó su poder en poco tiempo, é fuése hácia Antioica. E Bocequin, que sabia mucho de guerra é era buen caballero d'armas, hobo consigo á Dodaquin de Domas, é supo que los de Antioica habian enviado por el rey de Hierusalen; é por aquello aparejóse quanto mas ahina pudo ante que el Rey viesse, é cercó el castiello de Zafardan, é combatiólo tan fuertemente, que se le dieron los del castiello, salvo sus vidas; é partióse dende, é pasó la pequeña Suria, como hiciéra otra vez, é cercó el castiello de Sardan; mas poco ganó, ca los de dentro, que estaban bien aperecidos, defendiéronse muy esforzadamente, é los turcos partiéronse dende.

CAPITULO CCVIII.

Cómo lidió el rey de Hierusalen é los de Antioica con Bocequin é con Dodaquin, rey de Domas, é los vencieron.

Despues que los turcos se partieron de Sardan, fuéronse para el castiello de Hazart, porque sabian que non estaba bien bastecido, é cercáronle é alzaron ingenios é manganillas á derredor, é pensáronle combatir muy ásperamente; mas el Rey é el conde de Trípol llegaron por acorrer al castiello, ca hobieron muy gran miedo que se perdiese, é cuando fueron cerca dellós hicieron tres haces. En la primera fueron los ricos hombres de Antioica, é en la segunda fueron el conde de Roax é el conde de Trípol, é en medio el Rey é los suyos, é en la hueste de los cristianos habia mil é ciento á caballo é dos mil de pié. Bocequin vió que los cristianos venian contra él, é eran ya tanto allegados, que non los podría excusar de ligero, é ordenó sus haces, que fueron veinte, en que habia quince mil hombres á caballo; é fué llegando la una hueste á la otra, é cuando fueron cerca, juntáronse todas en uno de todas partes, é cometiéronse muy de récio, como hombres de gran saña, é mayormente porque non eran de una ley, é en poca de hora murieron muchos de la una parte é de la otra; é los cristianos, que non eran sino pocos en comparacion de los turcos, non hicieron semeiante que los temian, ante herian é daban en ellos todavía mas esforzadamente, é metiéronse en la mayor priesa de los turcos, é así como nuestro Señor face sus milagros cuando quiere, desbarataron los turcos é fuéronles en el alcance, de manera que non cató uno por otro. É Bocequin, cuando vió que habia él lo peor, é que estaba mejor encabalgado que los otros, fuése quanto mas pudo, é non se aseguró fasta que pasó el rio de Eufrátes; é entonce entró en su tierra de otra manera que non saliera, ca él vino solo, desbaratado é deshonorado, é partiérase dende con gran gente é con gran soberbia; en aquel desbarato fueron muertos mas de cinco mil turcos, sin los que tomaron vivos, é de los cristianos non murieron mas de veinte é cuatro. Los cristianos ganaron mucho en aquella batalla, é hobo el Rey todos los presos, ca los ricos hombres le ayudaron con su ganancia, é hobo tan gran haber, que luego envió por su hija, que era de cinco años é estaba en rehenes por su redencion; é despues que la trujeron, despidióse de los de Antioica, é fuése para Hierusalen alegre é honrado, é á pocos dias despues hizo un castiello muy honrado é fuerte en la sierra de Barut, que llaman Glamen.

CAPITULO CCIX.

Cómo corrió el rey de Hierusalen la tierra del rey de Domas, é sacó dende gran presa, é cómo fué á Escalona é mató muchos turcos.

En aquel tiempo habia dado Dodaquin, rey de Domas, gran haber por haber treguas con él fasta un plazo; é pues qu'el plazo pasó, entró el Rey en la tierra de Domas á su voluntad, é quemó é robó la tierra, é tomó mucho robo de ganado é de cativos é de otras cosas, é tornóse para su tierra en salvo. É aun non eran partidas las gentes dél, cuando llegaron las nuevas que veniera muy gran hueste de Egipto á Escalona, é

traian gran aparejo de gentes é de armas, é de ingenios é de viandas; é como quier que aquello era verdad, la costumbre de los de Egipto era estonce tal, que mudaban cuatro veces en el año el basteamiento de Escalona, porque pudiesen mejor sufrir el trabajo de los cristianos, é que pudiesen mejor correr la tierra. Cada vez que venian de nuevo, habian gran deseo de encontrarse con los cristianos, ca non podian creer por ninguna manera que los cristianos fuesen tan esforzados como decian los suyos que los habian probados, é muchas veces acaesció que perdieron por aquella prueba, ca ellos venian de tierra muy vieiosa, é non habian las armas usadas nin sabian tan bien la tierra como los cristianos. Mas cuando el Rey supo las nuevas que eran venidos á Escalona, fué luego para allá con su gente, que estaban aun todos con él; é cuando fué cerca de la villa, tomó de los mejores caballeros que habia, é entró en una celada, é envió caballeros bien encabalgados á correr á Escalona. É cuando fueron delante la villa, fingieron que eran cansados é que buscaban el ganado, é llegáronse á la cibdad por razon que los vieses los de Escalona; é los turcos, como habia poco que eran venidos, é sabian poco de guerra, tomaron sus armas é cabalgaron á gran priesa é con gran saña porque los cristianos venieran tan cerca dellós, é salieron de la villa é alcanzaron á los corredores, que fuian quanto podian ante ellos é los levaban á la celada do el Rey estaba. É cuando el Rey vió que non venian mas, é que se querian tornar á la villa, salió fuera de la celada é saliólos adelante, é mató muchos dellós é tomó muchos cativos, é los que se escaparon metiéronse en la villa tan desmayados é espantados, que aun non cuidaban estar en salvo en la cibdad, é el Rey hizo tañer las trompas é fuése para la cibdad, é mandó hincar las tiendas, é estuvo hi hasta otro dia muy alegre; é los turcos que estaban en Escalona hicieron muy gran sentimiento porque fueran desbaratados, é mayormente porque eran muertos de los mejores hombres de la tierra de Egipto; é aquesto era cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é diez é ocho, el otavo año que reinara el rey Baldovin el Segundo, en el mes de enero.

CAPITULO CCX.

Cómo entró el rey Baldovin de Hierusalen en la tierra del rey de Domas.

El Rey mandó á los ricos hombres que todos quantos pudiesen traer armas se ayuntasen á derredor de la cibdad de Tabaria, é venieron todos muy bien aparejados, segun que cada uno era; estonce fingieron que querian entrar en Egipto, é despues, por mandamiento del Rey pasaron á la tierra de las diez cibdades é entraron muy adentro en aquella tierra de los enemigos, fasta que vinieron á un valle estrecho, que llaman la cava de Raab (1), é despues entraron en la tierra de Medan, que es un grande llano muy luengo, que non ha hi cuesta ninguna, é pasa por ahí un rio que corre entre Tabaria é Sitople, que solian llamar Bethsan, é entre aquel rio é el flúmen Jordan nascen dos fuentes, que son á par de Cesarea, é nascen al pié del monte de Libano,

(1) Guillermo, cap. xxiii, la llama *Cavea Roob*.

é la una ha nombre Jor é la otra Dan, é por aquello dicenle flúmen Jordan; aquel flúmen entra todo en la mar de Galilea, que llama el Evangelio la laguna de Genezaret, é desde allí sale toda aquella agua é corre hasta cien millas, é cae en un lago que llaman Alfates, é aquel es el lugar do se sumieron las cinco cibdades; é la hueste de los cristianos pasó todos aquellos llanos, é venieron á una villa que llaman Salome, en que moraban cristianos, é non ficieron hí mal, ante pasaron allende fasta un lugar que llaman Merchisafar; é aquel es el lugar, segun que cuentan los antiguos, do san Pablo cayó del caballo cuando iba para Domas por matar á los cristianos. E estonce oyó la voz de nuestro Señor por que se fatigó, donde pareció que aquello fué por mandado de nuestro Señor; que en aquel dia que aquello contesció llegaron los cristianos en aquel lugar el dia de la conversion de san Pablo, é estuvieron allí dos dias fasta que vieron la hueste de Domas, que tenían sus tiendas cerca de ahí.

CAPITULO CCXI.

Cómo lidió el rey Baldoquin con Dodaquin, rey de Domas, é lo venció.

El terceró dia ordenaron sus haces é fuéronse contra ellos; é Dodaquin, el rey de Domas, que pensó haber de allí lo mejor, cabalgó contra ellos, é fueron á ferir los unos en los otros, é comenzóse la batalla muy fuertemente é cruel á maravilla, é mantoviéronse muy luengamente de amas las partes, que non pudieron saber á cuáles iba mejor; é el Rey andaba por las haces, llamando é nombrando los buenos caballeros por sus nombres, que ficiesen como á ellos pertenescia, diciendo que gran pesar é gran despecho debian haber porque aquellos descreidos se atrevian tanto contra ellos; é él mesmo se metia en la mayor priesa con ellos con el espada en la mano, é facia tanto, que tomaban los cristianos esfuerzo é corazones, é punaban todos en seguirle en las grandes priesas, é esforzábanse quanto mas podian de se vengar del mal que los turcos les habian fecho por muchas veces; é Dodaquin de su parte manteníase muy esforzadamente, é conhortaba los turcos, diciéndoles que defendiesen sus vidas é sus tierras, é lidiassen por sus mujeres é por sus hijos; en tal manera duró la batalla muy luengamente é cometióse con gran saña muy cruelmente; á la fin acaesció que hirieron los cristianos en el mas espeso lugar de la batalla, é los turcos que hallaron derribados matáronlos luego, é los cristianos que estaban de pié cabalgaron é lleváronlos llagados fasta á las tiendas, é tornaron luego é comenzaron de matar los caballos de los moros muy fieramente, é aquello fué una cosa que aprovechó mucho á los cristianos, é el Rey iba así como leon, é los mejores caballeros iban como él, é facia gran plaza por do quier que pasaba; así que, venian tras él toda su compañía, é bien habia lugar por do podiesen pasar; mas fasta aquel día nunca hobera batalla en la tierra de Ultramar que tanto durase; que aquella duró desde hora de tercia hasta la tarde, que nunca cesó de amas partes con grande porfía, é aun con todo eso non podian conocer cuáles habian lo mejor, que bien lo facian los unos é los otros. Mas á la fin plugo á nuestro Se-

ñor, é creed todos que los ayudó san Pablo; que los turcos habian partido pieza de gente, é non pudiendo tanto sofrir el trabajo de las armas como los cristianos, se hobieron de desbaratar é comenzaron de huir; mas los cristianos non los quisieron seguir mucho el alcance, porque era noche, é quedáronse en el campo, é hallaron muertos de los turcos cuatro mil, é de los cristianos veinte é cinco de caballo é ochenta de pié; é el Rey estovo en aquel lugar de la batalla aquella noche, é otro dia hicieron los cristianos grande alegría, é dieron gracias á nuestro Señor por la grande merced que les ficiera, é despues tornáronse para sus tierras, é á la tornada hallaron una torre en que entraran noventa é seis turcos pensando allí escapar, é el Rey fizolos combatir, é ellos defendiéronse muy bien, mas tomáronlos todos por fuerza é descabezáronlos, é despues fueron adelante é hallaron otra torre, é guardábanla veinte turcos, é diéronla al Rey porque los dejase ir en salvo, é el Rey envióslos quitos é libres; mas, porque la torre non era buena para mantenerla los cristianos, nin menos era bien que quedase á los turcos, fizola derribar el Rey, é despues tornóse para Hierusalen muy honradamente, como aquel que hobera la mas hermosa victoria que contesciera en Suria.

CAPITULO CCXII.

Cómo cercaron el Rey é el conde de Tripol la cibdad de Rafania é la tomaron.

Despues de aquella batalla, Ponce, el conde de Tripol, hobo gana de cercar una cibdad que habia nombre Rafania; mas, por complir mejor su voluntad, envió á rogar al Rey por sus cartas que le veniese ayudar por su persona; que muy grande ayuda é conhorteria seria para su hueste si él mesmo veniese. E el Rey, como non era perezoso, é que de grado buscaba el provecho de la cristiandad, tomó compañía de caballeros é de hombres á pié, é todos fueron para allá; é falló que tenia el Conde aderezada la partida, é cargaron ingenios é daragas é ballestas, é todas las otras cosas que convenia para combatir fortalezas, é fuéronse, é ficieron ir adelante toda la gente de pié, é cabalgaron sus haces ordenadas fasta que llegaron á la cibdad é cercáronla, de manera que luego el primero dia le quitaron entrada é salida; é aquella cibdad non era muy fuerte de cerca nin de fortaleza, nin estaba bien bastecida, porque nunca fuera corrida nin guerreada gran tiempo habia. E á la fin dieron la cibdad con tal postura: que los levasen en salvo con sus mujeres é con sus hijos. Esta cibdad es en la provincia de las Palmas, é fué tomada el postrimero dia de marzo; é el Rey partióse dende é fuése para Sur, é tovo hí la fiesta de Pascua mayor muy altamente. E en aquel tiempo murió el emperador Enrique de Alemaña, é despues dél fué electo un alto hombre, que era duque de Sajonia, que habia nombre Lotieres; é aquel Lotieres fué con gran hueste á Pulla, é conquirió toda la tierra por fuerza hasta el fin de Mecina, é hizo dende huir al duque Roger de Cecilia, é puso en su lugar de su mano á uno que llamaban Renno, que era hombre esforzado é sábio; mas luego que el Emperador fué tornado á Alemaña pasó Roger el Fera (1)

(1) En Guillermo, Phara.

é vino á Pulla, é lidió con el duque Renno é hobo lo mejor; é despues murió aquel Renno, é cobró Roger toda la tierra, de manera que fué despues rey de Pulla é de Cecilia.

CAPITULO CCXIII.

Cómo corrió Bocequin la tierra de Antioea é le mataron su gente á traicion, é fué el Rey á ayudar á los de Antioea.

Entre tanto que el Rey estaba en la cibdad de Sur, é habia gran placer de ver tan hermosa conquista como sus vasallos habian conquirido mientra él estovo preso, lo cual tenia por grand fecho, vino un mensajero de Antioea, que traia cartas de los ricos hombres, en que le enviaban hacer saber el gran mal que Bocequin hacia á la cristiandad, é que era venido con grande poder de gente en el principado de Antioea, é corria á su manera la tierra que llaman Celesuria, é quemaba castiellos é villas, é levaba el robo de la tierra todo á su voluntad. E cuando oyó el Rey aquellas nuevas, fué en gran cuidado de lo que haria; que él sabia por cierto que los de Egipto que habian aparejado grande flota para venir sobre las cibdades de la marisma, que eran del su señorío; en conclusion, tovo por mejor que fuese para la tierra de Antioea, allá do era mas menester, é tomó su gente é fuése para allá; é cuando supo Bocequin cómo venia el Rey, partióse del castillo de Serep, que tenia cercado, en que habia levado gran trabajo por le tomar, é fecho grande costa; mas ante habia tomado una fortaleza que non era de gran precio, é non hallara sino mujeres é niños; que los hombres salieran dende con gran peligro, é aquella sazón, luego que Bocequin se partió de la cerca de Serep, matáronlo su gente á traicion, é despedazáronlo todo, é estonce recibió el galardón de lo que hizo al señor de Serepta, que mató á salva fe.

CAPITULO CCXIV.

Cómo vino acorrer la flota de Egipto la marisma de Suria, é del daño que recibieron de los cristianos.

En tanto que las cosas pasaban así en la tierra de Antioea, la flota de Egipto, así como lo oyeran decir, vino contra las marismas de Suria por buscar si podrian hacer algun daño á las cibdades de los cristianos, é fuése derechamente para la cibdad de Barut, é miraron si podrian hallar alguna nave de los cristianos por los puertos; é así andando, hobieron mengua de agua é de vino para beber en sus galeas, de forma que hobieron de salir á tierra por tomar agua. Mas estonce los de la villa salieron todos armados, é metiéronse entre ellos é el agua, é defendiérongela muy bien, de manera que recibieron gran daño, é hiciéronlos por fuerza meter en sus galeas, mas non entraron todos; que quedaron muertos bien doscientos é treinta.

CAPITULO CCXV.

Cómo entregó el rey Baldoquin el principado de Antioea á Boymonte el niño.

En fin de setiembre acaesció Boymonte el niño, príncipe de Tarante, que fué hijo de Boymonte el viejo; é habia hecho su hermandad con su tío el duque Guillem de C.-U.

Pulla en esta manera: que cualquier dellos que finase en antes, que dejase al otro toda su heredad en paz é sin contienda; é estonce este Boymonte el niño aparejó su flota por mar, de naves é de galeas, que fueron diez, é otros navíos, que eran doce, para levar caballos é gente é otras cosas para ir á Suria; que habia muy grande esperanza en la lealtad del rey Baldoquin, que luego que demandase su heredad, que gela haria entregar sin otra dilación, é arribó en la tierra de Antioea. E cuando el Rey que era en aquella tierra supo que era venido, fué á recibir, é levó consigo los altos hombres de aquella tierra, é recibiólo muy honradamente, é metiólo en Antioea, é entrególe la cibdad é toda la tierra; é los ricos hombres, por mandado del Rey, hiciéronle homenaje en su palacio, é estonce hablaron con el Rey sus amigos tanto, que dió una de sus hijas á Boymonte por mujer, que habia nombre Alix, é era la segunda hija del Rey; é ficieron grand alegría los de la tierra, porque entendieron que el Rey que procuraria por sus haciendas, é que los ayudaria mas de grado cuando menester les fuese. Boymonte habia diez é ocho años, é era grande é hermoso de su tiempo, é bien fecho, é habia los cabellos rubios é la cara muy bien hecha, é era hombre de buen talante é bienquisto de las gentes. E cuando estaba entre los caballeros parecia bien que era señor dellos en su continente é en su nobleza: sábio era é bien entendido é de buenas costumbres; era manso é bien razonado, é sin orgullo é sin ufanía. E era hombre de gran sangre, que su padre Boymonte fué hijo de Rubert el viejo (1), é su madre doña Costanza, hija del rey Felipe de Francia. E despues que Boymonte el niño tomó su mujer, é hizo el Rey sus bodas con gran fiesta, é partióse de la tierra é fuése para Hierusalen.

CAPITULO CCXVI.

Cómo cobró Boymonte el castillo de Zafardan, que fuera suyo.

Non tardó mucho despues, á la entrada del año, que supo Boymonte cómo los turcos habian tomado, ya tiempo habia, un su castiello, que decian Zafardan, é pensó mucho en cómo lo podría cobrar; é por aquello ayuntó su poder, é hizo cargar los mejores ingenios que habia, é levó consigo buenos maestros, que moraban en la tierra, é cercó el castiello de Zafardan, é puso muy gran hemencia en cómo pudiese complir el primero fecho que habia comenzado, é hizo alzar ingenios para tirar al castiello, é fizole combatir muy esforzadamente, é él mismo iba con los primeros por ver cómo harian; é tan bien é tan sábiamente se mantuvo en su primera cerca, que tomó el castiello á pocos dias, é halló dentro hombres que querian dar muy grande riqueza por sí, é non quiso tomar nada, ante los hizo luego descabezar, é dijo que así quería estrenar la guerra que habia comenzado con los tureos.

CAPITULO CCXVII.

Cómo asosegó el Rey la malquerencia que era entre el príncipe Boymonte é Jocelin, conde de Roax.

Ninguna cosa non puede estar grande tiempo en paz, en que el diablo puede meter discordia; así que, con

(1) Robert Guiscard.